



Análisis CIPEI N°22  
4/2022

# La guerra ruso-ucraniana: intereses y oportunidades para los países de Medio Oriente



Centro de  
Investigaciones  
en Política y  
Economía  
Internacional

Por  
Ornela Fabani  
Ignacio Rullansky



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA  
Y RELACIONES INTERNACIONALES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

UNR

Universidad  
Nacional  
de Rosario

El **Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional** (CIPEI) tiene como finalidad desarrollar y promover investigaciones sobre temas de economía y política internacional contemporánea con foco en el siglo XXI. Forma parte del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario.

Trabaja en torno a 4 áreas temáticas: Economía, Política Internacional y enfoques de Política Exterior, Seguridad internacional y Metodología.

El **Análisis CIPEI** es una publicación mensual del Centro. Consiste en artículos cortos escritos por miembros del Centro e invitados sobre temas de actualidad y relevantes para la Política y la Economía Internacional.

#### **Equipo editorial**

Marina Zalazar

Nicolás Alesso

Agustina Vienna Acosta

María Florencia Marina

Inés Gullo

Florencia Picia

María Florencia Guzmán

# La guerra ruso-ucraniana: intereses y oportunidades para los países de Medio Oriente

Por **Ornela Fabani**<sup>1</sup> e **Ignacio Rullansky**<sup>2</sup>

La Guerra Ruso-Ucraniana de 2022 produjo repercusiones inmediatas a escala global. Tanto el estrepitoso aumento de los precios de cereales y combustibles como el inédito recrudecimiento en sanciones tomadas por países occidentales y organismos internacionales contra Rusia han poblado los titulares de columnas y artículos periodísticos. Mucho se ha comentado, también, de las posiciones que se han tomado respecto a la cuestión.

En este informe se analizarán las respuestas de los principales actores de Medio Oriente al conflicto, aún en curso. Para ello, se hará referencia a dos grupos de actores. Por un lado, los seis países que integran el Consejo de Cooperación del Golfo, Kuwait, Bahréin, Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Omán y Arabia Saudita. Este grupo de Estados no manifiesta una postura plenamente unificada pero sí existen rasgos generales que interesan problematizar. Por otro lado, se reflexionará acerca de cómo Turquía e Israel se presentan como mediadores entre las partes, capitalizando distintos aspectos histórico-culturales y estratégico-militares.

Para comenzar, vale destacar que los miembros del Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo (CCG) han sentado principalmente su posición frente al conflicto en Ucrania a través de sus declaraciones en el ámbito de las Naciones Unidas. El 23 de febrero, durante una sesión plenaria de la Asamblea General, éstos manifestaron su preocupación por el deterioro de la situación en Europa e instaron a las partes a resolver la crisis a través del diálogo y la diplomacia (Kossaify, 2022).

En tanto, el 25 de marzo, antes de una sesión de emergencia del citado órgano, el representante permanente adjunto de Arabia Saudita frente al organismo internacional, hablando en nombre del bloque, enfatizó que los países del CCG lamentaban las repercusiones de la guerra, especialmente en materia humanitaria. Asimismo, dicho funcionario agregó que los

---

<sup>1</sup> Doctora en Relaciones Internacionales (UNR), Magíster en Integración y Cooperación Internacional (CERIR), becaria postdoctoral de CONICET, miembro del CIPEI y del Departamento de Medio Oriente del IRI.

<sup>2</sup> Doctor en Ciencias Sociales (FSOC-UBA). MA en Asuntos Internacionales (The New School). Magíster en Ciencia Política (IDAES-UNSAM). Licenciado y Profesor en Sociología (FSOC-UBA). Becario postdoctoral del CONICET.

miembros del organismo subregional estaban comprometidos con los principios del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas basados en el respeto por la soberanía y la integridad territorial de los Estados Para finalmente destacar que las monarquías del Golfo tienen relaciones amistosas con todas las partes (Al wasat, 2022).

Los miembros del CCG sostienen una alianza estratégica con Estados Unidos que no necesita presentación. La cooperación militar, las relaciones económicas y la concepción de intereses comunes y enemigos regionales compartidos son solo algunos aspectos que caracterizan una relación sumamente consolidada. Sin embargo, nada de ello implica que, en forma unívoca y consistente, los países del Golfo se alinean plenamente con la agenda norteamericana.

Es más, el CCG reconoce en Rusia y China dos actores económicos, políticos y militares inexpugnables con quienes es preciso dialogar en un mundo marcado por una creciente gobernanza global y un deterioro del liderazgo norteamericano. Ello permite entender por qué las monarquías del Golfo han sido cautas al condenar la guerra convocando al cese de hostilidades con enunciados generales, pero sin repudiar explícitamente la agresión que ejerce el Kremlin sobre Ucrania.

Precisamente, en los últimos años se percibe cierta erosión de la relación entre Washington y los países del Golfo, fruto del pivote que inició la administración Obama desde Medio Oriente hacia Asia. Este giro político ha llevado a algunos de sus aliados en la región a buscar estrechar lazos con otros actores, como la Federación Rusa, reforzando los vínculos económicos, políticos, y también militares.

Además, es menester señalar qué, amén del reclamo conjunto de estos seis Estados por una salida diplomática del conflicto, la posición de cada uno de ellos ha tenido sus propios matices. De esta forma, algunas de las monarquías del Golfo se han mostrado más próximas a Ucrania, y por ende, a la posición occidental, mientras otras han buscado evitar predisponer negativamente sus vínculos con Rusia. Finalmente, también es posible dar cuenta de aquellas culturas de un bajo perfil, que han hecho escasos pronunciamientos sobre el tema.

Entre estas últimas se encuentra Omán, cuyo ministro de Relaciones Exteriores, en el mes de enero, hizo un llamado a las partes "para que redoblen los esfuerzos diplomáticos para superar la crisis de acuerdo con los principios del derecho internacional y los valores humanitarios" (Asmajan, 2022). Ello en línea con su perfil diplomático que ha sido caracterizado como discreto y tranquilo (Echague, 2015), así como también con los grandes lineamientos de su política exterior que giran en torno a la solución pacífica de las controversias, la no intervención en los asuntos internos de otros Estados e, inclusive, la neutralidad.

También en esta dirección, el rey de Bahréin mantuvo una comunicación telefónica con el presidente Putin en la que este último le dio a conocer sus objetivos y las razones detrás de la acción en Ucrania, si bien no han existido pronunciamientos concretos de Manama sobre el tema.

Distinto es el caso de Kuwait que puede ser referido como el Estado, entre las monarquías del Golfo, que asumió una postura más próxima a Ucrania y, por ende, a la posición norteamericana. En un comunicado del 24 de febrero el Emirato rechazó "el uso o la amenaza del uso de la fuerza" destacando la importancia de "respetar la independencia y la soberanía de Ucrania" (Ulrichsen, 2022). Ese mismo día, el ministro de Relaciones Exteriores de Kuwait destacó la necesidad de defender la dignidad territorial de Ucrania y sus derechos soberanos. Amén de ello, este fue el único de los países árabes que co-patrocinó la resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas del 25 de febrero que condena la agresión rusa a Ucrania. Esta posición podrá comprenderse si se considera que, seguramente, Kuwait se ha visto reflejado en el espejo de Kiev, un espejo que devuelve la imagen de un Estado arrasado por un vecino poderoso, si se recuerda que en 1990 el Emirato fue invadido y luego anexado por la República de Irak.

Por otra parte, en una exposición frente al Consejo de Derechos Humanos, el 28 de febrero, el ministro de Relaciones Exteriores de Qatar manifestó el respeto de su país por "la soberanía, independencia e integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas" (Cafiero, 2022). A ello cabe agregar que Kuwait y Qatar fueron los únicos Estados árabes en esponsorear la resolución de la Asamblea General del 2 de marzo que demanda a Moscú la retirada de sus fuerzas militares de Ucrania. En otro orden, el ministro de Relaciones Exteriores de Qatar ha viajado a Moscú y ha recibido emisarios rusos, amén de haber mantenido comunicación con la contraparte ucraniana, lo que podría presuponer la voluntad de Qatar de mediar en la disputa. De cualquier manera, aún pese a que Qatar ha sido un mediador proactivo en la región de Medio Oriente, en esta oportunidad existen otros países que han tomado la delantera buscando aportar al acercamiento entre las partes. Pese a ello, la guerra no sólo le ofrece a Qatar posibilidades políticas sino también económicas, considerando que los países europeos, que importan gran parte de su gas desde Rusia, buscan diversificar sus proveedores, lo que permitirá un aumento de la cuota de mercado del GNL de Qatar.

En lo que respecta a Arabia Saudita y Emiratos Árabes, estos dos Estados buscan preservar sus vínculos con Rusia, en virtud de lo cual han intentado adoptar una postura equilibrada ante la disputa, si bien con escaso éxito. En torno al por qué de esta posición es necesario considerar algunos datos. Entre ellos, el intercambio comercial entre Rusia y los Estados del CCG se triplicó entre 2010 y 2019, siendo Emiratos el principal socio comercial de Moscú en la zona. En esta misma dirección, también las exportaciones de armas de Rusia a los miembros del CCG se sextuplicaron entre 2015 y 2020, siendo Abu Dhabi, una vez más, el mayor receptor (Battaloglu,

2022). Amén de ello, en 2018, Rusia y los Emiratos Árabes firmaron un acuerdo de asociación estratégica y se comprometieron a realizar inversiones conjuntas en los sectores industriales militares. Es más, la cooperación en materia de seguridad entre ambos países ha sido creciente en Siria y Libia. De todas maneras, para comprender cabalmente la posición de estos países es necesario considerar que, a los crecientes vínculos con la Federación Rusa se suma el deterioro de las relaciones políticas con los Estados Unidos y su paulatina retirada de la región, que no ha sido bien recibida por estas naciones.

En lo que respecta a Emiratos, lograr el equilibrio entre las partes no ha resultado fácil siendo que este país ocupa una banca como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En dicho marco, la abstención de Abu Dhabi en dos votaciones del Consejo, el 25 y 27 de febrero (condenando la invasión y convocando una sesión de emergencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas), le valió duras críticas. Más aún luego de que este órgano aprobase una resolución para extender el embargo de armas a los houthies en Yemen, una resolución que contó con el voto a favor de Rusia, haciendo presuponer un intercambio de favores. Ello a pesar de que Abu Dhabi se unió a sus socios del Golfo para votar a favor de la ya referida resolución de la Asamblea General del 2 de marzo que deplora la invasión a Ucrania.

Mientras tanto, pese al insistente pedido norteamericano, Arabia Saudita se ha negado a incrementar la producción de petróleo, con vistas a frenar los precios internacionales, afirmando su compromiso con el acuerdo OPEP+ con Rusia. Esta decisión ha sido leída por Washington como un certero apoyo a la posición de Moscú en el conflicto. La relación entre Arabia Saudita y Estados Unidos ha tenido sus altos y bajos, si bien el reino siempre fue concebido como uno de los principales socios norteamericanos en la zona. Sin ir más lejos, la presencia de efectivos norteamericanos en el reino data de la década del cuarenta y el primer acuerdo defensivo firmado entre las partes de la década del cincuenta. De allí que, más allá de los lazos que Riad ha tejido con Moscú, el posicionamiento del reino ante la disputa deba leerse atendiendo a su frustración frente a la decisión norteamericana de desvincularse paulatinamente de la región, así como también al deterioro de los vínculos entre la actual administración norteamericana y príncipe heredero Mohammad bin Salman (MBS).

Tal como se mencionó previamente, pese a cualquier interés que Qatar pudiese guardar de interceder entre las partes en el conflicto, dos Estados del Medio Oriente y del Mediterráneo Oriental han logrado establecerse como los principales mediadores en la guerra ruso-ucraniana: la República de Turquía y el Estado de Israel. El primero es un Estado miembro de la OTAN desde 1952 y el segundo, un socio estratégico primordial, considerado por Jens Stoltenberg, Secretario General del organismo, como uno de los "más comprometidos y capaces". Ambos países gozaron de una relación cercana con el bloque liberal durante la Guerra Fría, que se proyectó hacia

el presente. Asimismo, tanto Turquía como Israel son socios comerciales y militares de Rusia, aunque por motivos diferentes.

En resumidas cuentas, ambos países se ubican en una posición demasiado comprometida tanto con Occidente como con el Kremlin como para tomar partido en forma explícita. Cabe destacar que ni el gobierno turco ni el israelí procuran equidistancia con ambas "partes". Dicho sea de paso, tampoco ha de pensarse que estas "partes" son entes que entrañan intereses unívocos o consistentes con presuntas identidades totales y antagónicas entre sí: es decir, un Occidente que amalgama a Estados Unidos, la OTAN y la Unión Europea-Rusia frente a Rusia y sus aliados. Por lo contrario, Turquía e Israel evitan cuestionamientos contundentes a la agresión rusa contra Ucrania en virtud de lograr una participación ventajosa en la configuración de la cultura de seguridad que vaya a delinarse una vez concluida la fase actual del conflicto.

Para ser concretos, Turquía es indudablemente una potencia en el Mar Negro y comparte límites marítimos precisamente con Ucrania y con Rusia. Es importante saber que durante el 2010, Ankara se comprometió con ambos países en materia de cooperación militar y comercial. Tanto es así que hoy en día se hallan dispositivos como los Bayraktar TB2, aviones no tripulados de fabricación turca, siendo empleados por el ejército ucraniano contra las tropas rusas. Esto suena de lo más contradictorio al considerar el complicado devenir de las relaciones bilaterales turcas con Estados Unidos, Rusia y Ucrania respectivamente (Stein, 2022).

Brevemente, Turquía comenzó a importar insumos para fabricación de armas desde Ucrania y a exportar armas a este país, una vez que la potencial firma de acuerdos con Rusia para acceder al sistema de misiles antiaéreos S-400 suscitara la expulsión de Turquía del consorcio Joint Strike Fighter con Estados Unidos en 2019. Ese mismo año, la tensión entre Estados Unidos y Turquía se agravó aún más a partir de la intervención militar de Ankara en la guerra civil siria, cuando el gobierno fue acusado de cometer violaciones contra los derechos humanos en su país vecino.

Este hecho motivó un embargo de armas autorizado por el congreso norteamericano que nos devuelve al comienzo: Turquía formalizó su adquisición de armamento con sus vecinos del Mar Negro. Al mismo tiempo, Recep Tayyip Erdogan supo encontrar un aliado en Vladimir Putin desde el intento de golpe de julio de 2016, cuando se reavivó una relación de cooperación entre ambos líderes.

Para cerrar, Turquía halla en Ucrania un socio comercial importante, a quien exporta drones que forman parte de las operaciones militares ucranianas contra los separatistas y contra la invasión rusa, y a la vez, obtiene insumos que no produce en su país. Por otro lado, Ankara encuentra en el Kremlin otro aliado inexorable: un vecino que es potencia global. Central a la estrategia turca para mejorar y/o asegurar su posición en la adquisición de

armas norteamericanas es que al negociar con el principal competidor no occidental, Turquía propugna proyectar cierta autonomía.

El gobierno de Erdogan es el único que logró reunir representantes ucranianos y rusos en un tercer país no involucrado en el conflicto. Se insiste, no es equidistancia lo que se propugna: Ankara espera que la situación permita cimentar su prestigio como líder en los Balcanes, en el Levante y entre Estados con población etno-lingüística túrquica. En definitiva, su aparente ambivalencia entre Estados Unidos y Rusia, y entre Ucrania y Rusia, se desprende de una estrategia de consolidación de una política exterior autónoma respecto a los intereses de las grandes potencias y de los organismos internacionales que integra.

El liderazgo de Erdogan logró que su país proporcionara una sede para negociaciones de paz. No obstante, ningún funcionario europeo consiguió acercarse tanto a Kiev y a Moscú como el primer ministro israelí, Naftali Bennett, que pasó del teléfono al encuentro cara a cara con Vladimir Putin.

Es cierto que Bennett fue un aliado político de su predecesor, Benjamin Netanyahu, quien desde Likud gobernó Israel por dos décadas consecutivas. Desde una derecha liberal en lo económico y nacionalista-religiosa, Bennett aportó escaños a los gobiernos de Netanyahu desde la Casa Judía y se convirtió en una suerte de discípulo que buscaba sucederlo. Sin embargo, al modo de otros líderes que emergen desplazando a su maestro, los idus de marzo llegaron para un Bennett que desde Yamina, una coalición de derechas, se encumbró como cabeza de una coalición forjada por la oposición y por otros ex aliados de Netanyahu.

Es importante marcar esto, primero, porque el flamante primer ministro no tiene experiencia de liderazgo a este nivel ni los suficientes escaños para convocar la formación de un gobierno propio como pudo hacer Netanyahu o como potencialmente pudo Benny Gantz, actual miembro de la coalición. Segundo, porque lidera un compromiso parlamentario compuesto por la derecha conservadora, la centro-derecha, la centro-izquierda, la izquierda y un partido árabe nacionalista-religioso. Tercero, si bien fue discípulo de Netanyahu, esto no implica que heredase su capital político y social.

Esto último nos da pie a considerar la estrecha relación que mantuvieron Vladimir Putin y Benjamin Netanyahu durante sus longevos mandatos. Bastará prestar atención a la cooperación que ambos fraguaron en materia de seguridad, pues ambos países tienen intereses en Siria (Rullansky, 2018). El Kremlin ha testeado armas y entrenado tropas al involucrarse en la guerra civil, propugnando evitar el crecimiento del Estado Islámico y que el país derivara en una segunda Libia, potencialmente desestabilizando la región.

El debilitamiento del liderazgo norteamericano en Medio Oriente y Asia Central y la progresiva retirada de tropas animó la intervención rusa en la guerra civil apoyando al presidente Bashar al-Assad y a sus aliados: Hezbolá

y las milicias pro-iraníes lideradas por la Guardia Revolucionaria. Pronto, mientras Estados Unidos apoyaba a los kurdos en su lucha contra el Estado Islámico, Rusia devino árbitro entre el gobierno de al-Assad, sus aliados, grupos rebeldes, y también, entre actores tales como Turquía e Israel, quienes también incidieron en el curso de los enfrentamientos.

Así como Turquía recibió refugiados sirios, combatió a grupos rebeldes y especialmente a tropas kurdas, y buscó apoderarse de territorios, el Estado de Israel apoyó a grupos rebeldes en forma no oficial y limitó el avance de Hezbolá y de Irán al otro lado del Golán. Para ello, desde la frontera montañosa, las Fuerzas de Defensa de Israel realizan operativos selectivos nunca formalmente reconocidos: el objetivo no es una guerra total sino neutralizar la amenaza que representan y que no pueden erradicar.

Los Altos del Golán brindan profundidad estratégica, una distancia prudente contra un enemigo: aquello que explica la importancia del Este de Europa para el Kremlin respecto a la OTAN. Precisamente, el gobierno israelí no puede actuar en Siria defendiendo sus intereses sin antes coordinar con Moscú. En efecto, la relación entre Netanyahu y Putin adquiere relevancia para cualquier análisis, pero es significativo notar que existe una continuidad en la política exterior israelí sobre distintos aspectos que no se ve modificada en ausencia del líder de Likud. En otras palabras, el cambio de gobierno no alteró sino que, conservó y hasta capitalizó en su favor.

La política exterior israelí en torno a la guerra ruso-ucraniana se ha destacado por distintas cuestiones. Primero, porque sus representantes han reiteradamente evitado, salvo en mínimas ocasiones, pronunciar enunciados que explícitamente responsabilicen a Rusia por la situación. Este punto se diferencia de la condena inmediata que, para el caso, emitió Ankara cuando estalló la guerra. Segundo, porque trascendieron diferencias en su política de refugiados: el ministerio de asuntos de la diáspora ha promovido su recepción mientras que el ministerio del interior respondió con reparos, privilegiando la aceptación de un porcentaje reducido priorizando población capaz de probar su identidad judía (Klein, 2022; Knesset News, 2022).

Un tercer aspecto es el interés de preservar el margen de maniobra militar israelí en Siria y conservar la coordinación con Rusia, factor que constriñe al gobierno israelí y le impide pronunciarse rechazando la invasión a Ucrania. Además, cabe rescatar la dimensión identitaria. Con más de un millón de inmigrantes ucranianos y rusos nacionalizados israelíes desde el colapso de la U.R.S.S., y con peregrinajes constantes de judíos a Ucrania, Israel es un país afín a ambas partes. Es más, a los ojos de Putin, Israel es un país rusófono y puede considerarse como un elemento común, afín, dentro de la constelación de aliados rusos con población étnica y de lengua rusa.

En otras palabras, Israel es visto por el Kremlin como una potencia y como un aliado con vínculos especialmente virtuosos con Washington, Europa y Rusia. Todos estos elementos caracterizan la relación bilateral entre Rusia e Israel, pero ninguna percepción de afinidad por muy consolidada que sea,

deriva mecánicamente en respuestas coherentes con dicha representación. En todo caso, ha sido un mérito del nuevo gobierno sostener el vínculo forjado por su predecesor. En enero de este año, Bennett ya se había ofrecido de mediador y Putin lo rechazó: luego, terminó visitando Moscú.

En comunicación casi constante con Zelensky y Putin, el gobierno israelí consiguió coordinar los roles de su presidente, Isaac Herzog, su ministro de Exteriores, Yair Lapid, y su primer ministro, Bennett. Cada uno representa un sector diferente de la coalición gobernante y cada uno comulga, sin embargo, en una misma dirección: consolidar un rol específico para la política exterior israelí, es decir, el de ser un mediador. Se aprecia aquí una distinción entre política exterior y doméstica. Por encima de las diferencias ideológico-partidarias que, a comienzos de abril, amenazan con romper la coalición de gobierno, Israel afirma intereses y sostiene alianzas en torno a ellos trascendiendo el carácter acontecimental de la política.

### Referencias bibliográficas

- Barada, Ali (25 de marzo de 2022). GCC Urges Russia, Ukraine to Return to Diplomacy. *Al Awsat*.  
<https://english.aawsat.com/home/article/3553076/gcc-urges-russia-ukraine-return-diplomacy>
- Asmajan, Qarjouli (27 de febrero de 2022). The GCC and Russia's invasion of Ukraine: who stands where? *Doha News*.  
<https://dohanews.co/the-gcc-and-russian-invasion-who-stands-where/>
- Battaloglu, Nesibe Hicret (7 de marzo de 2022). The GCC States' Russian Dilemma. *Politics Today*.  
<https://politicstoday.org/the-gcc-states-russian-dilemma/>
- Cafiero, Giorgio (4 de marzo de 2022). Analysis: Gulf states cautiously navigate war on Ukraine, *Aljazeera*.  
<https://www.aljazeera.com/news/2022/3/4/analysis-gulf-states-cautiously-navigate-war-on-ukraine>
- Echagüe, Ana (2015). Oman: the outlier. *FRIDE*.  
[https://www.files.ethz.ch/isn/194835/PB210\\_Oman\\_the\\_outlier.pdf](https://www.files.ethz.ch/isn/194835/PB210_Oman_the_outlier.pdf)
- Klein, Zvika (12 de marzo de 2022). Diaspora affairs minister to demand establishment of committee on immigration. *The Jerusalem Post*.  
<https://www.jpost.com/breaking-news/article-701090>
- Interior Minister Shaked: Relative to its size, Israel expected to absorb, naturalize more Ukrainian citizens than any country not bordering Ukraine (6 de marzo de 2022). *Knesset News*.  
<https://m.knesset.gov.il/EN/News/PressReleases/Pages/press6322d.aspx>
- Kossaiy, Ephrem (23 de febrero de 2022). Civilians must not pay the price for Ukraine crisis, Gulf nations tell UN. *Arab News*.  
<https://www.arabnews.com/node/2030651/world>
- Rullansky, Ignacio (2018). La intervención militar de Rusia e Israel en el conflicto sirio en 2018: condiciones de una alianza compleja en un

nuevo contexto. *Anuario en Relaciones Internacionales del Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata*. La Plata: UNLP.

Stein, Aaron (junio 2022). Turkey's response to the Russia-Ukraine Crisis. *Foreign Policy Research Institute, U.S. European Command, Russia Strategic Initiative*.  
<https://www.fpri.org/wp-content/uploads/2022/01/turkeys-response-to-the-russia-ukraine-crisis-1.pdf>



**TWITTER - INSTAGRAM**

@cipei\_unr

**FACEBOOK**

@cipei.unr

**MAIL**

cipei@fcpolit.unr.edu.ar

**WEB**

www.cipei.unr.edu.ar



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA  
Y RELACIONES INTERNACIONALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO



Universidad  
Nacional  
de Rosario